
LA ECONOMÍA Y “LAS UVAS DE LA IRA”

Paulo Reis Mourão*

Resumen

Mourão, Paulo Reis. “La economía y ‘Las uvas de la ira’”, *Cuadernos de Economía*, v. XXIV, n. 43, Bogotá, 2005, páginas 65-81

Un estudiante me dijo una vez: “La economía no es verdadera”. Este trabajo trata de mostrar cómo nos ayuda la economía a entender mejor nuestro mundo. Usando la muy conocida novela de Steinbeck Las uvas de la ira traté de relacionar los conceptos económicos básicos con la acción que se narra en el libro, para mostrar que la economía, o la literatura, son útiles para explicar la complejidad de la Gran Depresión, específicamente la complejidad asociada con las migraciones de trabajadores a otros estados. Este texto puede ser estimulante en los cursos de introducción, pues indica que las leyes del mercado son nociones básicas útiles, así como la información imperfecta, los mercados competitivos o la negociación colectiva.

Palabras claves: enseñanza de la economía, mercado de economistas, desempleo. **JEL:** A11, A22, E24.

* Profesor Asistente del Departamento de Economía en la Escuela de Economía y Administración; Gualtar, Universidad de Minho; Portugal. Enviar los comentarios al correo: paulom@ceg.uminho.pt. Traducción de Alberto Supelano. Artículo recibido el 30 de septiembre de 2005, aprobada su publicación el 1 de noviembre.

Abstract

Mourão, Paulo Reis. "Talking about economics using 'The grapes of Wrath'", *Cuadernos de Economía*, v. XXIV, n. 43, Bogotá, 2005, pages 65-81

Students may remark that, "Economics are not real." This work suggests how Economics may help us to understand our world better. Steinbeck's well-known novel, The Grapes of Wrath, tried to relate basic economic concepts to the events portrayed in the book to show that both Economics and Literature are useful for explaining the Great Depression's complexity, specifically the complexity associated with workers migrating from state to state. This should make this text stimulating for some introductory undergraduate courses, suggesting market laws and other useful basic notions such as imperfect information, competitive markets or collective bargaining.

Key words: teaching of economics, market for economists, unemployment. **JEL:** A11, A22, E24.

Résumé

Mourão, Paulo Reis. "Conversation sur l'économie et 'Les raisins de la colère'", *Cuadernos de Economía*, v. XXIV, n. 43, Bogotá, 2005, pages 65-81

Un étudiant m'a dit un jour: «l'économie n'est pas vrai». Ce travail essaie de montrer comment l'économie nous aide à mieux comprendre notre monde. En utilisant le roman très connu de Steinbeck Les raisins de la colère j'ai essayé de mettre en relation les concepts économiques de base avec l'action racontée dans le livre, pour montrer que l'économie, ou la littérature, sont utiles pour expliquer la complexité de la Grande Dépression, et plus particulièrement la complexité associée aux migrations de travailleurs vers d'autres états. Ce texte peut être stimulant dans les cours d'introduction, car il indique que les lois du marché sont des notions de base utiles, comme l'information imparfaite, les marchés compétitifs ou la négociation collective.

Mots clés: enseignement de l'économie, marché des économistes, chômage. **JEL:** A11, A22, E24.

Casey dijo “Un Dios todopoderoso nunca aumentaría los salarios”.

Cien años después del nacimiento de John Steinbeck, encontramos muchas manifestaciones que buscan conmemorar el acontecimiento. Alertado por algunas de ellas, decidí analizar una de las creaciones literarias más populares del siglo veinte, firmada por el premio Nobel de 1962. Después de una lectura crítica de *Las uvas de la ira*¹, descubrí que había elementos que podía utilizar para ilustrar algunos aspectos temáticos de mis clases de Economía en la carrera de Comunicación Social de la Universidad de Minho (Portugal).

Descubrimos fácilmente que los estudiantes de la carrera de Comunicación Social tienen antecedentes intelectuales en áreas relacionadas con Literatura, con el universo de Comunicación, Filosofía o Semiótica, por ejemplo. Sin embargo, las áreas que se apoyan en Matemáticas o Estadística como Economía, que se consideran campos especiales del conocimiento, tienen alta probabilidad de despertar la aversión de los estudiantes, debido a la falta de preparación específica, como comprobé en una investigación que desarrollé durante el año lectivo 2001-2002. Para superar esa “idea preconcebida”, me propuse dictar clases que estimularan la curiosidad intelectual de los estudiantes y facilitaran el aprendizaje de conceptos y realidades que, sin una duda, serían novedosos para la mayoría. Al mismo tiempo, traté de mantener el rigor necesario y esencial para hombres y mujeres que trabajarán en la prensa, la radio o la televisión, o en oficinas de prensa de organizaciones públicas o privadas.

Para ello recurrí a algunos títulos conocidos en todo el mundo, algunos de los cuales analizan los estudiantes de Comunicación Social en otras

¹ Steinbeck (1976). Las citas del original en inglés fueron tomadas de esta edición. En esta traducción, los números de página corresponden a la edición de la editorial Planeta (1981), pero el texto fue traducido directamente del inglés.

asignaturas. Por ejemplo, hablamos de las preferencias de Sammy (tomadas del libro *What makes Sammy run?*) y de su concepción particular de la utilidad individual y social, caricaturizada por Budd Schulberg. Pero no podíamos olvidar, entre otros escritos, la obra citada de Steinbeck, que merece un tratamiento específico en Teoría Económica del Trabajo, pero que también permite presentar de manera interesante las leyes del mercado (especialmente, las del mercado de trabajo) y sus imperfecciones (explotación de los trabajadores, información asimétrica o prácticas sindicales).

Este recurso didáctico no es nuevo; ha sido propuesto por muchos autores académicos, como Kish-Goodling (1998). Con este autor, podemos afirmar que “A menudo las obras literarias reflejan nuestra vida económica con más exactitud que las técnicas estadísticas económicas y los modelos matemáticos de hoy en día”. Pienso que la idea de usar obras literarias para iniciar a los estudiantes de humanidades en el estudio de la economía es una buena idea, y una tendencia que se debería alentar.

Este ensayo no pretende aportar nuevas ideas sobre la manera de enseñar economía, sino recordar que *Las uvas de la ira* es un excelente retrato de una época dramática que no podemos olvidar, y cuyas causas y consecuencias debemos tener siempre en mente². Una época en la que se produjeron profundos cambios en las estructuras sociales, en la economía internacional y en la distribución demográfica de los Estados Unidos de América. El libro es también una buena base para examinar un momento especial de la historia del pensamiento económico, específicamente en lo que concierne al papel del gobierno desde los clásicos hasta los keynesianos, y a su importancia en la Gran Depresión. La estructura de este artículo es la siguiente: la primera sección presenta una síntesis de los momentos literarios más importantes de John Steinbeck; la segunda sección describe el *éxodo* apasionante de *Las uvas de la ira*; la tercera indica las razones económicas de la emigración; la cuarta expone los movimientos del mercado de trabajo en acción; la quinta es un breve conjunto de comentarios sobre el papel del manejo de la

² Fishback *et al.* (2001) citan la vívida descripción que hace Steinbeck de la huida de la familia Joad del tazón de polvo de Oklahoma para mostrar la gran importancia de la emigración estadounidense durante los años treinta.

información; la sexta sintetiza la discusión acerca de los sindicatos y la realidad de las huelgas; en la última se presentan las conclusiones.

STEINBECK, *LAS UVAS DE LA IRA* Y LA GRAN DEPRESIÓN

John Steinbeck nació en Salinas, una comunidad rural de California, el 27 de febrero de 1902. Creció en una familia de clase media. Hasta 1930, aprendió a apreciar la naturaleza apasionante de California; decidió que quería ser escritor a los 14 años y después asistió a la Universidad de Stanford para tomar cursos de literatura. Pero, después de 1929, salió de Stanford, viajó a Monterrey y se empezó a interesar en los agricultores desilusionados, en los jornaleros y en sus familias. En esos años, su conciencia lo llevó a prestar más atención a las dificultades de los campesinos. California era un estado al que todos los días llegaban miles de emigrantes, principalmente del Este. Había un ambiente de pobreza, emigración, falta de vivienda e insistente inestabilidad del trabajo, pero también de modos pragmáticos de supervivencia, de actos espontáneos de generosidad y de humanismo.

En los años treinta, Steinbeck escribió *En dudosa batalla* (1936), *De ratones y hombres* (1937) y *Las uvas de la ira* (1939). En esta trilogía describió los tiempos difíciles de la Gran Depresión agravados por los desastres naturales. Sus opiniones son una buena combinación del realismo de un reportero con el sentimiento de un hombre comprometido. Después de estos títulos, llegó a ser conocido como “el bardo del trabajador estadounidense” o “el bardo del pueblo”.

En *Las uvas de la ira* revisa los efectos de los fenómenos económicos y naturales a través de la profunda sagacidad de las opiniones de diversos individuos y grupos. Se puede pensar en los Joad como una familia que busca a la vez empleo y dignidad. Esta dignidad parece escaparse día a día, como la primavera en California.

Steinbeck recibió el Premio Pulitzer por *Las uvas de la ira*, un libro del que se han vendido más de 300.000 copias anualmente en Estados Unidos durante más de 60 años. Murió seis años después de recibir el Premio Nobel de Literatura.

EL ÉXODO

Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la demanda de productos agrícolas estadounidenses aumentó considerablemente, sobre todo en Europa. Después de 1918, esa gran demanda se mantuvo, hasta mediados de los años veinte. Naturalmente, esta situación suscitó una reacción de la oferta. Los agricultores desmontaron los pastizales de las Grandes Llanuras del sur para plantar trigo. Cuando llegó la paz, el descenso de la demanda de productos agrícolas estadounidenses provocó una deflación (con la caída de precios), y ésta ocasionó problemas financieros a los agricultores (Temin 1994). En 1934 y 1935, fuertes vientos y violentas tormentas de polvo aniquilaron a las plantas de trigo y transformaron a las 150.000 millas cuadradas de la región de las Grandes Llanuras del sur en el Tazón de Polvo. Por esta causa, la mayoría de esos agricultores no pudo pagar los créditos y los bancos se apoderaron de las tierras. Las empresas pequeñas se fusionaron en grandes propiedades en manos de corporaciones.

En el proceso de mecanización de las labores agrícolas³, las compañías norteamericanas más grandes de la década de 1930 desplazaron, poco a poco, a los agricultores y sus familias de sus lugares de residencia. Y estos se vieron forzados a emprender un éxodo hacia lugares que ofrecieran alternativas de trabajo, hacia el Oeste (California), donde podían recolectar frutas y algodón. Esa será la meta de los Joad, una familia campesina a la que seguimos desde el tazón de polvo de Oklahoma hasta la tierra prometida de California. Steibeck identifica las leyes del progreso (a las que presenta como causas generales de la situación) con los intereses de los bancos (a los que representa simbólicamente como un “monstruo”). Esas leyes del progreso son abstractas, insensibles y crueles, como él dice:

El hombre que vino por aquí hablaba muy bien. “Tiene que irse. No es culpa mía”. “Entonces, le dije, ¿de quién es la culpa? Quiero saberlo, para ajustarle las cuentas”. “Es la Shawnee Land and Cattle Company. Yo apenas cumplo órdenes”. “¿Quién es la Shawnee Land and Cattle

³ A pesar de la dramática situación que afectó a muchos agricultores, Temin (1994) señala que algunos de ellos la evitaron debido a las oportunidades que generó el cambio técnico en la producción de cereales, y a que fueron absorbidos por la agricultura a gran escala.

Company? “Nadie. Sólo es una compañía”. Era para volverse loco. No había nadie a quién cobrarlas (pp. 56-57).

Lo lamentamos. No somos nosotros. Es el monstruo. El banco no es como un hombre [...] Es más que los hombres. Todo empleado de un banco odia lo que hace el banco y, sin embargo, el banco lo hace [...] Los hombres lo hicieron, pero no pueden controlarlo (p. 41).

Y así la gran familia Joad (doce inicialmente, incluido un bebé en el vientre de Rosaharn) se dirigirá hacia el Oeste, seducida por los miles de volantes que pregonan las oportunidades de empleo en los campos de cultivo. Empiezan el viaje sin una tierra que los acoja. En general, no parecen discutir los costos del viaje. Únicamente el más viejo sugiere que las migraciones pueden ser costosas.

DEMASIADOS VOLANTES

Pero muy pronto la decepción les hará ver la realidad. Esta familia conocerá algunas personas que retornan del Oeste. El padre de los Joad (Pa) tiene la esperanza de que encuentren empleo, pero se topa con sonrisas incómodas. Un hombre desilusionado, cuya esposa y cuyos dos hijos murieron en California, les explica por qué se distribuyeron tantos volantes demandando trabajadores cuando las necesidades de los terratenientes se limitaban a algunos centenares, aunque esos volantes parecieran costosos.

Quizá necesite doscientos hombres, entonces habla con quinientos, y ellos se lo dicen a otros, y cuando se llega al sitio, hay mil hombres. El tipo dice “Pago veinte centavos por hora”. Y quizá la mitad se vaya. Pero aún quedan quinientos, tan hambrientos que trabajarían así fuese por un mendrugo de pan [...] Cuantos más hombres pueda conseguir, y más hambrientos estén, menos debe pagar (p. 210).

Esta es la realidad que se muestra en las gráficas 1 y 2 del anexo. Los Joad algunos de los constituyentes de una curva de oferta de trabajo. Pueden ofrecer su trabajo a un empleador, a un precio negociado (salario). Pero cuando emigran a un estado receptor, reducen la curva de la oferta de trabajo del estado de salida L_{1S} de la gráfica 1, y pasan a pertenecer a la curva de oferta de trabajo del estado receptor L_{2S} de la

gráfica 2. Estas gráficas, tomadas de Elliott (1991), nos llevan naturalmente a otras extrapolaciones, por ejemplo: si se tiene en cuenta que la emigración tiene un costo, el desempleo previsto en el estado receptor es compensado por los diferenciales de salarios (aceptando la suposición de Harris y Todaro (1970) de que la migración es motivada por los ingresos esperados), y los salarios de ambos estados tienden a converger. Pero esto no se cumple en la realidad, como veremos más adelante. La realidad que describió Steinbeck es más compatible con las sugerencias de Goldsheider (1983) y Skeldon (1990): los emigrantes enfrentaban el subempleo o el desempleo sin convergencia de salarios. Este punto destaca la importancia de comparar siempre los resultados empíricos con las sugerencias teóricas iniciales de los modelos, pues incentiva a mejorar el marco teórico inicial.

Volviendo a las gráficas, es claro que a los empleadores les interesaba alentar la competencia entre los trabajadores disponibles, demandando muchos hombres, preferiblemente con baja capacidad para responder a los precios del trabajo (salarios) —éste era el caso de las personas más hambrientas— de modo que, desplazando la curva de oferta de trabajo hacia la derecha, podían reducir los salarios y, como veremos, podían obtener mayores ganancias con menores costos de trabajo.

UN EXCELENTE ECONOMISTA ANÓNIMO

Las fuerzas competitivas que alimentan y reproducen la situación reducen el nivel de salarios en algunas zonas, como el Hooverville, donde reciben a los Joads recién llegados a California. Esas fuerzas están muy bien descritas en el discurso del interlocutor de Tom Joad en el campo de refugio federal.

Suponga que usted debe emplear un trabajador, y que sólo un hombre desea el empleo. Debe pagarle lo que pida. Pero suponga que hay cien hombres⁴ [...] Suponga que esos cien quieren ese empleo. Suponga que tienen hijos y que esos hijos tienen hambre. Suponga que una moneda de diez céntimos compra al menos una papilla para esos hijos [...]

⁴ Ver la gráfica 4 en el anexo.

Ofrézcales solamente diez céntimos y se matarán unos a otros por esos diez centavos (pp. 271-272)⁵.

El joven interlocutor, con su discurso agitado, describe la base de la competencia perfecta entre oferentes, responsables de mantener los precios cerca del nivel de equilibrio, fenómeno que se entendía desde hace muchos siglos, pero que Adam Smith reveló. Entre tanto, en la situación actual, los salarios de equilibrio bordean un nivel de subsistencia miserable que afecta a miles de familias (una primera aproximación al *trade off* entre eficiencia y equidad).

El joven también explica el dilema del empleo estacional, al que en estudios avanzados podríamos considerar como un buen tema para enmarcarlo en el contexto de los *incentivos* (mecanismos reales o inducidos que, actuando en el mercado, pueden modificar el resultado esperado si consideramos únicamente la interacción entre oferta y demanda). Mientras que, aquí es claro el propósito de atomizar la oferta de trabajo (constituir un monopsonio), debido a que, individualmente, sin ningún poder de negociación, el trabajador está obligado a aceptar reglas del mercado o quedar fuera del mercado.

Hay un gran plantío de duraznos en el que trabajé. Sólo trabajan nueve hombres durante todo el año [...] pero cuando los duraznos maduran, necesitan tres mil hombres durante dos semanas. Tienen que emplearlos o si no se pudren. ¿Qué hacen, entonces? Reparten esos volantes hasta el quinto infierno. Necesitan tres mil hombres y consiguen seis mil. Los emplean por lo que quieran pagarles. Si usted no quiere trabajar por lo que le ofrecen, hay mil hombres esperando el empleo [...] Cuando uno acaba de recoger la cosecha en una granja, todas están cosechadas. No hay otra maldita cosa que hacer en esa región. Y los terratenientes no quieren que uno esté allí. Ni los tres mil (pp. 272-273).

⁵ Otro ejemplo de una situación cercana al equilibrio de Bertrand, presente en la negociación, se encuentra en el siguiente párrafo: “No tenían ningún argumento, ningún sistema, nada, salvo sus números y sus necesidades. Cuando había trabajo para un hombre, diez hombres luchaban para conseguirlo... y su arma era ofrecer sus servicios por menos dinero. “Si ese hombre quiere treinta centavos, yo trabajaré por veinticinco”. –Si pide veinticinco, lo haré por veinte. –No, yo. Tengo hambre. Trabajaré por quince. Por la comida. Los niños. Debería verlos [...] – Yo. Trabajaré por un pedazo de carne” (p. 313).

INFORMACIÓN Y RIESGO MORAL EN LA NEGOCIACIÓN

La información, en sí misma, se considera un bien valioso en la búsqueda de oportunidades de empleo. Por ello es necesario valorarla, mantenerla o distribuirla únicamente dentro de nuestro grupo (el caso típico de información confidencial).

Uno que acaba de llegar dice que habrá trabajo más al norte [...] dice que recibió una carta de su hermano, y que se marchará. Dice que no se lo diga a nadie, porque serán demasiados [...]

– ¿Por qué debemos irnos a escondidas? – preguntó Tom estudiándolo.

– Porque si todos van, no habrá trabajo para nadie (pp. 287-288).

En esa época, los patronos (algunos de ellos eran pequeños propietarios de tierras) corrían el riesgo de perder sus negocios. También les preocupaba la incertidumbre de los precios de la cosecha. De modo que intentaban trasladar esos riesgos a los trabajadores (la reacción típica que se estudia en *riesgo moral*: un agente evita las consecuencias de sus acciones transmitiéndolas a otro). Se puede pensar que esta reacción refleja la inestabilidad del momento, pues evita la rigidez de los contratos escritos que al menos definen los salarios.

– ¿Cuánto paga? – preguntó.

– Aún no puedo decirlo exactamente. Alrededor de treinta centavos.

– ¿Por qué no puede decirlo? Usted hace el contrato, ¿cierto?

– Es verdad –dijo el hombre de caqui–, pero el precio no es fijo⁶. Puede ser un poco más o un poco menos (p. 290).

La escena anterior ilustra que los eventos escapaban al control de los pequeños agricultores. Después se los invitaba a aceptar los precios de la

⁶ Si representamos la función de producción de corto plazo como $Q = f(L)$ y el producto marginal del trabajo como $dQ/dL = f'(L)$, la función de beneficios de un productor que opera en mercados de productos y de trabajo perfectamente competitivos (dados el precio del producto, P , y la tasa de salarios, W) se puede maximizar haciendo $W = P \cdot f'(L)$. Pero este contratista trataba de mantener tasas de salarios exentas de exogeneidad (el tipo de contrato contingente que se examina podría ser una forma de seguro), de modo que cuando enfrente un bajo precio del producto (lo que ocurre en el caso de muchos productos –manzanas, cerezas, ciruelas negras, peras y uvas, pp. 383-384)– pueda emplear un número ajustable de trabajadores con salarios bajos.

tierra que fijaban las entidades administrativas o los bancos, que poco a poco adquirirían las tierras.

Anoche el empleado del banco habló conmigo y me dijo: “Usted paga treinta centavos la hora. Sería mejor que pagara veinticinco”. Yo le dije: “Tengo buenos hombres. Valen treinta”. Y él me dijo: “No se trata de eso”. “Ahora el salario es de veinticinco centavos. Si paga treinta, sólo causará malestar Y, a propósito, me dijo, ¿va a necesitar el anticipo de siempre sobre la cosecha del próximo año?”⁷ (p. 326).

UNA HUELGA O UN ALARIDO

La situación desembocó en realidades aún más dramáticas. Después de Hooverville, los Joad fueron a la Unidad Sanitaria Número Cuatro, ejemplo de un lugar democrático donde todo el mundo parecía vivir bien. Pero, después de un mes de trabajo, tuvieron que irse porque la comida escaseó. Tom encuentra a Casey, después de su arresto, cerca de la cabaña 63, donde les habían dicho que podían encontrar trabajo. Casey intentaba iniciar una huelga y organizar un sindicato entre los trabajadores para garantizar un salario mínimo que les permitiera proporcionar lo necesario a sus familias. Y le explicó por qué luchaba:

Algunos dicen que no quieren que votemos, que nos hacen ir de una parte a otra para que no podamos votar [...] Y otros dicen que si nos establecemos en un lugar podemos organizarnos. No sé por qué” (p. 268).

Vamos a trabajar allá. Dicen que nos pagarán cinco centavos [...] Una vez llegamos nos dicen que están pagando dos centavos y medio. Un hombre no puede comer con eso, y si tiene hijos... Entonces dijimos que no aceptaríamos. Y nos echaron. Y todos los policías del mundo cayeron sobre nosotros. Ahora están pagando cinco centavos. ¿Crees que cuando quiebren por la huelga pagarán cinco centavos? (p. 423).

⁷ De acuerdo con Temin (1994), los bancos adquirieron la mayor parte de los préstamos comerciales durante la gran depresión porque eran intermediarios de bajo costo. Pero cuando algunos bancos quebraron, los demás elevaron el costo de los préstamos para los acreedores, que día a día dependían más de las estrategias de los bancos.

La situación del sindicato se indica en la figura 4. Si Casey hubiera logrado una sólida organización de los trabajadores, podríamos haber esperado que las tasas de salarios fueran más elevadas y más atractivas para los trabajadores que se unieran al sindicato. Pero, con la llegada de nuevas oleadas de trabajadores y con la amenaza de un débil respaldo de los “no sindicalizados”, la huelga fue reprimida violentamente⁸. En consecuencia, de acuerdo con la previsión del sacerdote Casey, los salarios cayeron a un nivel más bajo del que se esperaba.

COMENTARIOS FINALES

Al final del libro, los Joad son abandonados en el camino. Después de algunos días de lluvia, su casa provisional no puede resistir la inundación y tienen que irse otra vez a buscar oportunidades de vida. No sabemos cuándo se detuvieron. No sabemos si encontraron trabajo para todos o si consiguieron una casa. Sólo sabemos que nos dan una excelente descripción de una época extraordinaria, una visión estimulante de los conceptos más sólidos de la economía desde una perspectiva diferente (especialmente, sobre algunos temas de economía laboral) y, sobre todo, un retrato exacto de las condiciones de vida de los trabajadores emigrantes. Sin embargo, debemos tener en mente que si alguna vez ha habido una situación que pareciera estar en un terrible desequilibrio de mercado, esta es indudablemente esa situación.

Las uvas de la ira es, sin duda, uno de los libros más comprometidos social y económicamente del siglo XX, pero es también una de las epopeyas más profundas de la época moderna. Incluso el estudiante más desatento tenía su opinión y, el interesado, usaba los conceptos económicos que hemos comentado como instrumentos para entender mejor esa época, a veces tan cercana a la nuestra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bellante, D. and Jackson, M. *Labor Economics: Choice in Labor Markets*. Singapore: McGraw-Hill, 1983.

Elliott, R. *Labor Economics: a comparative text*. London: McGraw-Hill, 1991.

⁸ Este caso se comenta en la gráfica 5.

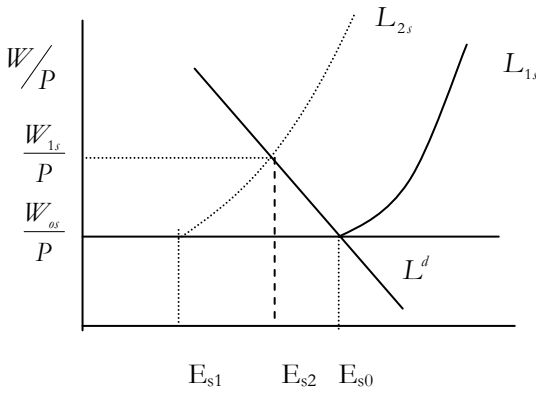
- Fishback, P., Horrace, W., and Kantor, S. "Do federal programs affect internal migration? The impact of New Deal expenditures on mobility during the Great Depression", *NBER Working Paper* 8283, May, 2001.
- Goldsheider, C. *Urban Migrants in Developing Countries: patterns and problems of adjustment*. West View Press, 1983.
- Harris, J., and Todaro, M. "Migration, unemployment and development: a two sector analysis", *American Economic Review*, 60(I): 120-142, 1970.
- Kish-Goodling, D. "Using *the Merchant of Venice* in Teaching Monetary Economics", *Journal of Economic Education*, 29, Fall: 330-339, 1998.
- Skelton, R. *Population Mobility in Developing Countries: a reinterpretation*. London: Belhaven, 1990.
- Steinbeck, J. *The Grapes of Wrath*. New York: Penguin Books, 1976.
- Temin, P. "The Great Depression", *NBER Working Papers on Historical Factors in Long Run Growth*, 62, November, 1994.

Para una visión general de la celebración del centenario de Steinbeck, visite <http://www.steinbeck100.org/introduction.html> donde se puede tener acceso a muchos comentarios sobre su vida y su bibliografía.

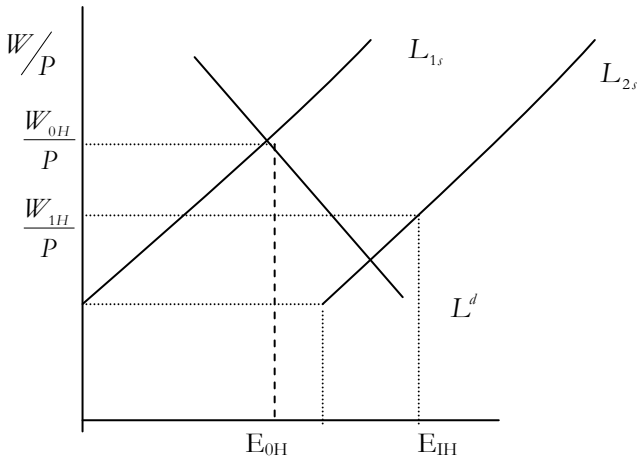
ANEXO

La gráfica 1 muestra que "se vieron forzados a emprender un éxodo hacia lugares que ofrecieran alternativas de trabajo". En la gráfica 2 la emigración de Oklahoma (el estado de salida) a California (el estado receptor) lleva a que la oferta de trabajo descienda de L_{1s} a L_{2s} en Oklahoma. Como consecuencia, la cantidad de trabajadores empleados en Oklahoma baja de E_{s0} a E_{s2} , y el salario real aumenta de W_{0s}/P a W_{1s}/P . Cuando los trabajadores de Oklahoma llegan a California la oferta de trabajo se eleva de L_{1s} a L_{2s} . Este aumento de la oferta de trabajo lleva a que el empleo en California aumente de E_{0H} a E_{1H} y el salario real disminuya de W_{0H}/P a W_{1H}/P . La emigración reduce, entonces, la brecha entre los salarios de Oklahoma y California.

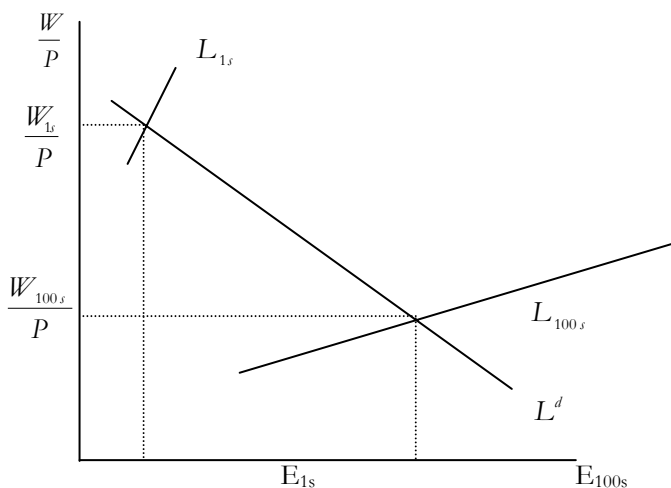
GRÁFICA 1
ESTADO DE SALIDA



GRÁFICA 2
ESTADO RECEPTOR



GRÁFICA 3 OFERTA DE TRABAJO CON UNO O CIENTO HOMBRES



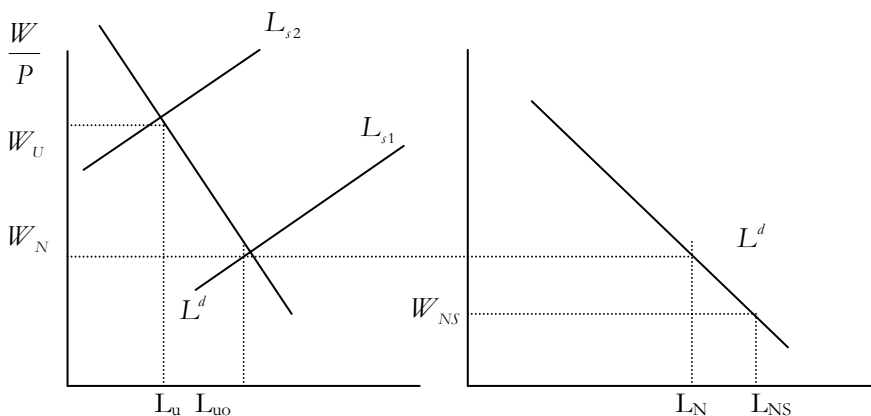
“Suponga que cien hombres quieren ese empleo”.

Para un solo trabajador (L_{1s}), la función de oferta de trabajo, mucho más inelástica, permitirá que él reciba salarios más altos. Pero con la interacción de muchos hombres (L_{100s}), la función de oferta de trabajo, que es la suma horizontal de las funciones de oferta de trabajo individuales, reducirá los salarios e incrementará el volumen de empleo, *ceteris paribus*.

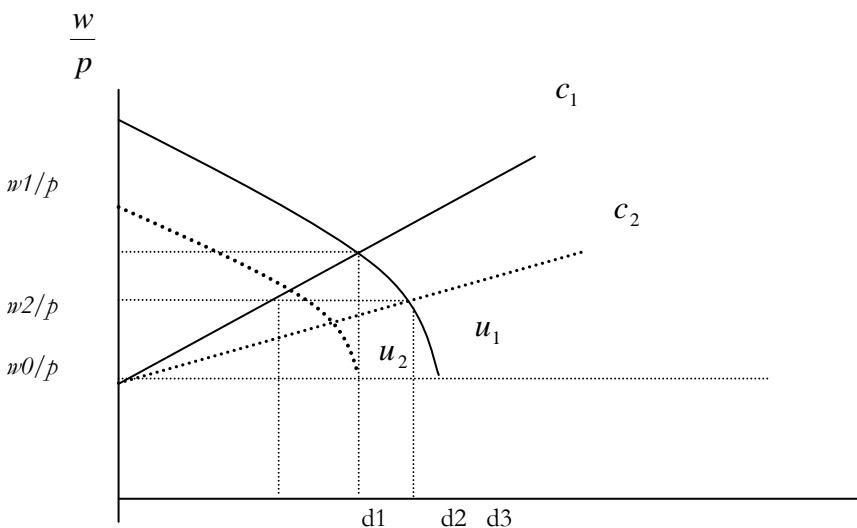
GRÁFICA 4 TASAS DE SALARIOS CON/SIN SINDICATOS

Cuando hay un sindicato, la función de oferta de trabajo se desplaza hacia la izquierda (de L_{s1} a L_{s2} , lo que reduce el empleo, de L_{uo} a L_u) e incrementa los salarios de los trabajadores que pertenecen al sindicato (de W_N a W_u). Mientras que en el sector no sindicalizado (ampliado por algunos trabajadores desempleados debido a la restricción del sindicato), hay una oferta de trabajadores que pueden trabajar a los salarios exigidos por el sindicato (L_{NS}). En un modelo estático, no hay necesariamente desempleo (Bellante y Jackson 1983). En un modelo dinámico, el tratamiento usual del libro de texto aleja el mercado de trabajo fuera de la intersección entre las

curvas de oferta y demanda. Esto enuncia el potencial de los sindicatos para generar desempleo y destaca los incentivos de algunos trabajadores para romper el sindicato.



GRÁFICA 5
EL MODELO DE NEGOCIACIÓN COLECTIVA DE HICKS



“¿Crees que cuando quiebren por la huelga pagarán cinco centavos?”

De acuerdo con el modelo de negociación colectiva de Hicks, la curva de concesión del patrono (c) tiene pendiente positiva, como resultado de la disposición de la firma a pagar un salario más alto que su oferta inicial w_0/p en vez de incurrir en los costos de una huelga más prolongada. La curva de resistencia del sindicato (u_1) tiene pendiente negativa, y representa la disposición del sindicato a aceptar un salario más bajo que su demanda inicial en vez de incurrir en los costos de una huelga más prolongada. El patrono, para garantizar w_2/p , una tasa de salario menor que la de equilibrio w_1/p , puede buscar una curva de concesión más flexible (reclutando trabajadores disponibles, por ejemplo) o una curva de resistencia del sindicato más baja (u_2) incrementando los costos del sindicato en huelga (Bellante y Jackson, 1983).